
UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMAS DE AQUINO

Campus UNSTA Concepción

Facultad de Ciencias de la Salud

Carrera de Licenciatura en Psicología



Título:

“Las huellas emocionales en el alumno con repetencia escolar” Estudio de caso.

Estudiante: Barcat, Jorge Leonardo

Director: Prof. Lic. Esp. Daniel Enrique Cardozo

Asesor Metodológico: Prof. Dra. Miriam del Valle Farías

Año: 2021



***"La enseñanza que deja huella
no es la que se hace
de cabeza a cabeza,
sino de corazón a corazón"***

Howard G Hendricks (2003:95)



"El agradecimiento es la memoria del corazón" -Lao Tse-

Es mi deber brindar el reconocimiento correspondiente y merecido a todas aquellas personas que con su tiempo, apoyo y dedicación me acompañaron en el camino de mi formación profesional.

A mis Padres Jorge Ernesto Barcat y María Eugenia Farías, mis Hermanos Luis Alberto Barcat y Zaira María Barcat que con su apoyo incondicional estuvieron presentes durante el proceso de mi carrera.

Al Lic. Daniel Cardozo y a la Dra. Miriam Farías que con su preocupación y acompañamiento absoluto pudieron conducirme a la realización de mi Trabajo Integrador Final (TIF).

Al Lic. Eduardo Villafañe por la contención brindada en este último tiempo. De forma especial, agradezco a las autoridades de la institución educativa por permitirme el acceso, la realización del trabajo de campo del presente TIF, a la docente por su predisposición para brindar la información necesaria y al alumno por su participación, motivación y entusiasmo. Sin ellos, la presente investigación no hubiese sido posible.

A todos ellos, muchas gracias!



INDICE

INTRODUCCION.....	5
CAPITULO I: Marco Conceptual.....	7
1.1.1 Las Emociones: definiciones.....	8
1.1.2 Emociones Primarias.....	9
1.1.3 Emociones sociales.....	10
1.1.4 Las emociones en el espacio aulico.....	12
1.1.5 La educación emocional.....	13
1.1.6 Inteligencia Emocional.....	17
1.1.7 Componentes de la inteligencia emocional.....	18
1.2.1 Repitencia escolar.....	19
1.2.2 Riesgo pedagógico.....	22
1.2.3 Fracaso escolar.....	22
CAPITULO II: Estrategias metodológicas.....	25
2.1.1 Preguntas de investigación.....	26
2.1.2 Objetivo general.....	26
2.1.3 Objetivos específicos.....	26
2.1.4 Tipo de investigacion.....	27
2.1.5 Nivel de profundidad del estudio.....	27
2.1.6 Enfoque del estudio.....	27
2.1.7 Decisiones metodológicas.....	28
2.1.8 Selección de caso.....	28
2.1.9 Datos generales.....	29
CAPITULO III: Voces de los entrevistados, interpretación y análisis.....	31
4.1.2 Impacto de la repitencia escolar en las emociones del alumno.....	32
4.1.3 Características emocionales del alumno.....	37
CONCLUSIONES.....	39
PROPUESTAS SUPERADORAS.....	41
ANEXO.....	42
BIBLIOGRAFIA.....	54



INTRODUCCION

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) procura analizar la huella emocional en el caso del alumno E. con repitencia escolar de 4° grado de la escuela Capitán Juan Núñez del Prado.

En las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) en el área de Psicología Educacional tuve la oportunidad de concurrir a la Escuela Capitán Juan Núñez del Prado, ubicada en la periferia de la ciudad de Juan B. Alberdi – Tucumán. Allí, tomé contacto con una problemática emergente la cual se focalizaba en las emociones de un alumno en particular, el cual presentaba repitencia escolar, lo que en ese momento me motivó a plantearme los siguientes interrogantes: ¿Qué emociones presenta el alumno que debe repetir de grado? ¿Cómo afecta la repitencia escolar al alumno? Estos fueron algunos de los interrogantes que motivaron estudiar esta problemática.

Según Freud (1901), las percepciones que llegan a nosotros dejan una huella a la que podemos denominar como huella mnémica. Es decir, las huellas mnémicas son una marca o un primer registro de experiencias, sucesos o eventos que se inscriben en la memoria y que pone en contacto el aparato anímico con el mundo exterior.

En este caso, se pretende dar cuenta cual es la huella emocional que la repitencia escolar puede dejar en el alumno. Para Abascal (1999), los antiguos racionalistas griegos pensaban que si las emociones no eran supervisadas, causarían estragos en las capacidades mentales superiores de las personas.

Las emociones son un factor fundamental que, condiciona directamente la trayectoria escolar del alumno, por ello es necesario identificarlas y controlarlas para poder conducirse hacia un objetivo determinado.

La repetición de las mismas enseñanzas año tras año no garantiza la aprehensión de ciertos contenidos ni logra un aprendizaje significativo en el alumno, para que esto sea posible el estudiante deben poseer bienestar



emocional. La problemática emocional podría agudizarse a lo largo del tiempo causando estragos en su autoestima, como tristeza, desinterés, desmotivación, frustración, falta de confianza en las propias capacidades, dificultades en las relaciones interpersonales, etc. y con ello dificultades en su trayectoria escolar, bajo rendimiento académico, problemas en el aprendizaje, riesgo pedagógico, sobreedad, fracaso y abandono escolar.

Para que el alumno pueda apropiarse de ciertos contenidos académicos, debe poseer interés en las temáticas y estar motivado en su proceso de aprendizaje.

Los trabajos realizados en torno a las emociones que experimentan los alumnos repitentes son escasos, más bien resultan insuficientes, por esto, se pretende dar cuenta que huella emocional deja la repitencia escolar en el alumno.

Como ya se mencionó, la finalidad del presente trabajo es analizar la huella emocional en relación al alumno que ha experimentado dificultades en el transcurso de su trayectoria escolar, a su vez poder indagar cuáles son los indicadores emocionales que presenta, conocer las percepciones de padres y docentes, y explorar el impacto de la repitencia escolar en las emociones del alumno.

En el marco de este TIF, se recurre a diversos estudios que visibilizan la problemática investigada, Flavia Terigi (2007), Bisquerra (2000), Daniel Goleman (1995), son algunos de los autores que se ocupan de analizar el tópico objeto de estudio.



MARCO CONCEPTUAL

CAPITULO I:

**Acercamiento teórico – conceptual de las Categorías
del estudio**



Las Emociones: Definiciones

La palabra emoción o sentimiento según Morris (2005), deriva del latín emotio-onis que refiere a las reacciones naturales que todos los seres humanos perciben, y les permiten ponerse en alerta ante determinadas situaciones que implican peligro, amenaza, frustración; viene acompañada de cambios fisiológicos y endocrinos de origen innato, influidos por la experiencia que es cambiante en función de las demandas del entorno.

Diversos autores han intentado definir las emociones pero debido a la complejidad del concepto, no existe una definición unificada sobre el término. A continuación, se destacan las definiciones de Brody (1999) y Bisquerra (2000).

Brody (1999) ve las emociones como sistemas motivacionales con componentes fisiológicos, conductuales, experienciales y cognitivos, que tienen una valencia positiva o negativa (sentirse bien o mal), varían en intensidad y, suelen estar provocadas por situaciones interpersonales o hechos que merecen nuestra atención porque afectan a nuestro bienestar.

Por su parte, Bisquerra (2000) define la emoción como un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o una perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan habitualmente como respuesta a un acontecimiento externo o interno.

En su definición, Brody (1999) considera las emociones como sistemas motivacionales mientras que Bisquerra (2000) describe las emociones como un estado del organismo. Ambos autores coinciden que las emociones suelen darse por situaciones externas al sujeto.

Richard. S. Lazarus, (1991), sugiere la teoría de incluir sentimientos en el marco de las emociones, ya que éstas se conciben en sentido muy amplio. Es decir, el autor considera al sentimiento y la emoción como conceptos interrelacionados, en el cual este último englobaría al primero. Por ello, define sentimiento como el componente subjetivo o cognitivo de las emociones, es decir la experiencia subjetiva de las emociones.



Esto se relaciona con lo expresado por Brody (1999) al referirse que las emociones son afecciones de los sistemas motivacionales intrínseco al sujeto que predisponen a la acción causada por acontecimientos externos y se acompañan por experiencias y valoraciones internas.

El nivel valorativo de cada emoción depende de la subjetividad del estímulo percibido, ya sea interno o externo de cada emoción.

Por tanto, es importante que el individuo se conozca a sí mismo, para poder identificar, aceptar y afrontar sus propias emociones para poderlas manejar de manera responsable dentro de sus diferentes ámbitos.

Las emociones primarias

Las emociones básicas o primarias aparecen durante el desarrollo natural de cualquier persona, con independencia del contexto en el que se desarrolle y, tienen como propósito ayudarnos a sobrevivir, dirigir nuestra conducta y favorecer la relación de los unos con los otros.

Según Charles Morris (2005) la rueda de las emociones de Robert Plutchik, psicólogo, quien identificó y clasificó en 1980 las ocho emociones básicas, llamadas también emociones primarias:

- El temor, se define como la acción que hace al organismo huir o rehusar aquello que se considera dañino, arriesgado o peligroso para el ser humano.
- La sorpresa es un efecto emocional de asombro o admiración con algo imprevisto, raro o incomprensible a la persona que puede producirse por conductas o actos inesperados, provoca un rápido aumento de la actividad cognitiva.
- La tristeza suele padecerse por varios factores, entre ellos el decaimiento de la moral que puede expresarse mediante el llanto, el rostro abatido, la falta de apetito.



- El desagrado o la repugnancia la podemos definir como la apatía o el asco; es una emoción compleja, implica una respuesta de huida o rechazo, la persona asqueada puede evitar el objeto que le crea esa sensación.
- El enojo o furia es una emoción que surge cuando las reglas o normas impuestas en nuestra vida han sido violadas por alguien o inclusive por nosotros mismos, sin duda es un instinto que puede acercar al ser humano al estado casi animal en donde la razón queda bloqueada por sentimientos irracionales.
- La expectativa es la esperanza de realizar o cumplir algún objetivo trazado a lo largo de la vida del ser humano, emoción que se basa en la fe, si la expectativa no se cumple el sujeto podría experimentar decepción.
- La alegría o felicidad es el resultado de una actividad neural fluida de los factores interno y externos que estimulan al sistema límbico, en la percepción de 27 sentimientos gratos derivados de sensaciones de satisfacción y triunfo que suele manifestarse en expresiones faciales de felicidad en los individuos. La alegría contrarresta las expresiones de frustración, decepción y afecto negativo en general.
- El interés motiva al individuo a explorar o crear nuevos objetos o eventos que le puedan provocar satisfacción al realizarlo.
- La aceptación es la aprobación de las emociones y pensamientos que percibe nuestro cuerpo o bien que la persona aprenda a vivir con sus errores es decir que acepte su pasado para que pueda enfrentar el futuro y aprovechar las oportunidades que le pueda brindar la vida.

Las emociones básicas nos sirven para defendernos o alejarnos de estímulos nocivos o aproximarnos a estímulos placenteros y tienen como función mantener la supervivencia, tanto personal como de la especie.

Las emociones sociales

Las emociones sociales son aquellas que se expresan con relación a otras personas y difieren según la edad, género, cultura y personalidad.



Entre las emociones sociales, según Papalia (2005) encontramos:

- La simpatía que es un sentimiento afectivo que puede darse entre dos o más personas, nace de manera espontánea.
- El amor es un sentimiento hacia otra persona, donde el ser humano tiene la capacidad de amar, según la relación que se establezca con el ser querido como podría ser el amor fraternal que se da entre hermanos, o el amor romántico que se da en la pareja.
- La turbación o confusión psicológica es la pérdida de orientación en espacio, lugar y tiempo, la persona no puede recordar eventos ni individuos con facilidad.
- La vergüenza o el rubor suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida por alguna acción humillante que suele estar asociada a experiencias vividas o a la educación recibida.
- La culpa es una reacción que con lleva a la inmovilidad de la persona, la hace sentirse incómoda por haber infringido una norma, impuesta por sí mismo cuando se infringe una norma el individuo puede lamentarse hasta el fin de sus días, pensando en lo malo que ha sido y lo culpable que se siente.
- El orgullo suele ser arrogancia o vanidad, se refiere a la valorización del yo sobre los deseos y logros de otros con lo que resulta lo opuesto a la humildad, el orgulloso intenta demostrar que no es menos que nadie y espera el aplauso y la admiración de quienes le rodean, encubriendo de esa forma un sentimiento de inferioridad y el deseo de ser aceptado por otros.
- La envidia puede producir un dolor profundo en el individuo, quien descalifica el éxito alcanzado por la otra persona, justificando su esfuerzo como producto de la casualidad o la buena suerte.
- La indiferencia es el estado de ánimo que experimentan los seres humanos, se caracteriza por la falta de atracción o rechazo según las personas con quienes interactúa.



- El desdén o menosprecio es la falta de estimación de nuestras propias habilidades intelectuales, el menospreciarnos para alcanzar algún objetivo trazado a lo largo de la vida.

Bender (1995) manifiesta que son numerosos factores los que impiden el desarrollo de adecuadas relaciones sociales en el alumno con problemas de aprendizaje: déficit en el procesamiento de la información, inmadurez, hiperactividad, baja autoestima, dificultad para expresar los sentimientos, sumados al aislamiento y al rechazo que sufren tanto de sus compañeros de curso como de sus profesores por su bajo rendimiento. Generalmente, este rechazo social ocurre en todos los años de enseñanza, lo que afecta sus relaciones interpersonales a lo largo de su vida.

Las emociones dentro del espacio áulico

Existieron tres modelos de escuela, señala López Sánchez (2009); en primer lugar, el modelo de guardería o de asilo cuyo principal objetivo era cuidar y guardar a los niños en un momento histórico, la mujer empieza a trabajar y no tiene tiempo para ocuparse de los hijos. En segundo lugar, aparece el modelo de escuela infantil cuyo objetivo principal era preparar al niño para obtener un buen rendimiento en el futuro. Y en tercer lugar, tenemos el modelo de las necesidades cuyo principal objetivo se centra en el desarrollo integral del niño partiendo de sus necesidades. Se trata de un modelo basado en el bienestar del alumno y tiene su raíz en la seguridad emocional y autoestima del niño.

Tomando como referencia el modelo de las necesidades presentes en las aulas actuales, podemos determinar dos objetivos principales a alcanzar en ellas: “Una adecuada integración de todos los alumnos, erradicando el fracaso escolar y; dedicando los esfuerzos no sólo a los aprendizajes de los contenidos instrumentales o académicos, sino también a la promoción del bienestar personal y social” (López Sánchez, 2009: 50).



Ello significa que se pretende una escuela que enseñe a vivir, que el alumno se desarrolle en forma integral y, no solamente transmisora de contenidos vacíos de significados. Para lograrlo ponemos énfasis en el trabajo de las emociones para conseguir u obtener una calidad emocional en el niño que le permita el máximo desarrollo de sus capacidades.

Además, es necesario una relación de confianza, apoyo, seguridad, motivación, respeto, entre otros aspectos, entre el alumno y la docente; sumado a una eficiente estructuración del espacio áulico son elementos indispensables que influirán en el bienestar emocional del alumno.

Educación emocional

La educación emocional empieza al inicio de la vida y debería estar presente a lo largo de todo el ciclo vital. Por ello, es importante un trabajo temprano en la educación de las emociones.

Educar las emociones no es tarea fácil. Para hacerlo de forma eficaz debemos tener en cuenta tanto las relaciones intrapersonales como interpersonales. La educación emocional debe ser eficaz y duradera en el tiempo con el objetivo de mejorar la calidad humana tanto a nivel personal como en su convivencia social.

“La educación emocional, como proceso continuo y permanente, debe estar presente desde el nacimiento, durante la educación infantil, primaria, secundaria y superior, así como a lo largo de la vida adulta. La educación emocional adopta un enfoque del ciclo vital que se prolonga durante toda la vida” (Bisquerra, Alzina y Pérez Escoda, 2012).

Bisquerra (2000) expresa que la educación emocional se entiende como un proceso educativo, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano con objeto de capacitar para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social.



Bisquerra (2001) explica que la respuesta a la necesidad del desarrollo emocional como complemento del desarrollo cognitivo, es la educación emocional, que permite educar para la vida y cuyo objetivo es conocer las emociones, el desarrollo de la conciencia emocional, la capacidad de controlar las emociones y adoptar una actitud de vida positiva.

Según Adam et al. (2003), la educación emocional debe capacitar al alumno para saber apreciar y sacar buen partido de las emociones propias y ajenas, respetándolas en todo momento, además de dotar de un lenguaje para que puedan nombrarlas sabiendo cuál es su significado. Ello, permitirá al alumno también conocer la moralidad de sus actos y comportamientos, así como extrapolarlos a los de los demás.

El mismo autor, señala que la educación emocional debe poder capacitar a los alumnos para poder lograr una mejor comprensión de las emociones propias al igual que comprender las emociones de los demás y, así poder adquirir un mayor bienestar tanto personal como social.

Educar al alumno hacia la conciencia de las emociones supone una contribución a que conozcan su estado de ánimo y puedan relacionarlo con la calidad de vida que quieren llevar. Pero al referirse a las emociones negativas, la educación hacia su conocimiento no debe llevar a su eliminación sino más bien a su reorientación hacia lo positivo: conocerlas, saber lo que las ocasiona, guiarlas hacia algo aprovechable, de manera que se adapten a su vida sin una consecuencia perjudicial para ella.

Las emociones no deben suprimirse, sino manejarlas, regularlas y transformarlas, de tal manera que la persona sea capaz de tomar el control de las situaciones que les toque vivir. Así, “El autocontrol emocional persigue encontrar el equilibrio emocional para alcanzar la autonomía y el bienestar personal” (Vivas et al., 2007:33).

En cuanto al aprendizaje, existen diferentes estrategias de aprendizaje que pueden influir de manera negativa en las emociones de los niños, como puede ser el adiestramiento, el método ensayo-error, por imitación, por



identificación o el condicionamiento. Todos ellos afectan de alguna manera a la forma de expresar las emociones o de responder ante ellas.

En el ámbito educacional, las emociones del estudiante no han sido parte de los factores a considerar para el diseño de estrategias metodológicas y evaluativas; por el contrario, nuestra cultura escolar desvaloriza “lo emocional” por considerarlo opuesto a “lo racional”.

Bisquerra y Pérez (2007) afirman que existen evidencias que los alumnos aprenden mejor cuando están motivados, son capaces de controlar sus impulsos y son responsables, además de tener iniciativa propia.

Las emociones constituyen el aspecto de mayor relevancia para facilitar los aprendizajes en educación: emociones positivas o gratas permitirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje, emociones negativas o no gratas no lo permitirán o los inhibirán. En el caso de la interacción en el aula, las emociones que fundan las acciones del estudiante serían determinantes para el curso que sigue su aprendizaje, al favorecer o limitar acciones de una cierta clase según sea las emociones que las sustenten.

Asimismo, “Las repercusiones de la educación emocional pueden dejarse sentir en las relaciones interpersonales, el clima de la clase, la disciplina, el rendimiento académico, etc. Desde esta perspectiva, la educación emocional es una forma de prevención inespecífica, que puede tener efectos positivos en la prevención de actos violentos, del consumo de drogas, del estrés, de estados depresivos, etc.” (Bisquerra, 2001:11).

El objetivo principal de llevar a cabo una educación emocional es convertir al alumno en un ser emocionalmente inteligente. Es decir, transformarlo en una persona capaz de conocer y manejar los sentimientos propios y de los demás así como que ser capaz de desarrollar unas habilidades óptimas para poder dar una respuesta apropiada a las emociones.



Para conseguir una correcta educación emocional es esencial la figura del adulto para que el alumno pueda regular de forma adecuada sus emociones. En el ámbito escolar, esta figura adulta es el maestro que desarrolla la función de educador emocional. Con una buena actuación del maestro y una correcta educación emocional podemos evitar que el alumno experimente emociones negativas en el transcurso de su trayectoria escolar y así poder evitar o por lo menos reducir la repitencia escolar.

En otras palabras, en la educación emocional es muy importante el rol del docente, pues como adulto y figura a imitar por parte del alumno, transmite de manera inconsciente su estado emocional, a través de sus actitudes y comportamientos pueden ofrecer un clima de seguridad y confianza para el alumno.

El contexto interaccional en el aula (interacción docente-alumno/alumno-alumno) constituye un modo de relación que tiene importantes consecuencias para la formación del estudiante, tanto en lo personal como en lo académico, en los distintos niveles del sistema educativo.

Como se refleja en Pena et al. (2006), los docentes y, en general, todos los agentes educativos, deben conocer tanto sus emociones como las del alumno, intentando conocer también cuáles son los motivos que las causan, llevando a la práctica la empatía, controlando los impulsos que tienen y siendo conscientes de cuál es la actitud en la labor como agentes educativos dedicando todo sus esfuerzos. Si se consiguen estos objetivos, tanto en la institución educativa como en el resto de ámbitos educativos, se conseguirá formar a personas emocionalmente inteligentes que tendrán en su poder la capacidad de resaltar los aspectos positivos de las situaciones por encima de los negativos, valorar los triunfos más que las derrotas y los aciertos más que los errores.



Inteligencia Emocional

Piaget (1969) explica en su psicología de la inteligencia que algunas reacciones emocionales son producto de los procesos mentales que tratan de estructurar el entorno del individuo.

Damasio (2006) remarca que según Piaget (1969), el aprendizaje y la comprensión son procesos que generan o requieren la existencia de estados emocionales como las sensaciones o sentimientos de placer o displacer que depende de la situación. Ejemplo: El miedo genera desasosiego y malestar; su característica principal es la tensión, preocupación y recelo por la propia seguridad o por la salud, acompañada por la sensación de pérdida de control. El estadio de significado, hace énfasis en la valoración cognitiva de una emoción a partir de niveles: El nivel de análisis, que es de tipo molecular recoge los componentes de la propia valoración y describe los juicios específicos hechos por una persona para evaluar una situación de daño o beneficio.

“La inteligencia emocional incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emociones; la habilidad de acceder y/o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional y la habilidad de regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual” (Salovey y Mayer, 1997: 10).

El concepto fue popularizado por Daniel J. Goleman en 1995, entendiendo por tal la capacidad para reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, así como también motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos.

A partir de lo señalado, podemos afirmar que la inteligencia emocional no sólo significa ser capaz de conocer y manejar los propios sentimientos sino también, los sentimientos de los demás. Para ello resulta imprescindible realizar un trabajo desde la escuela donde el



autoconocimiento y la empatía hacia los demás sean núcleos básicos en la educación del alumno.

Componentes de la inteligencia emocional

El autor ya mencionado, Goleman (1996) plantea 5 componentes de la inteligencia emocional, los cuales podrían resumirse en los siguientes ítems:

- Autoconocimiento emocional: También llamada autoconciencia emocional, hace referencia a la capacidad para reconocer, describir y hacer conscientes nuestras propias emociones y cómo estas afectan nuestro estado de ánimo.
- Autorregulación emocional: También conocida como autocontrol emocional, hace alusión a la habilidad de autocontrol sobre nuestras emociones en un momento dado. Implica la capacidad de controlar los impulsos y las emociones de una forma asertiva y correcta para evitar vivir a merced de los instintos más primarios. Es decir, saber reaccionar apropiadamente durante una crisis o un momento puntual y controlar nuestros impulsos emocionales, por ejemplo durante una discusión.
- Automotivación: Es la habilidad para dirigir las emociones hacia las metas o hacia un objetivo determinado en lugar de enfocarse los problemas, por tanto apunta a mantenerse motivado en la consecución de los objetivos.
- Empatía: Cuando hablamos de empatía, nos referimos a la capacidad de ponernos en el lugar del otro, de reconocer las emociones y los sentimientos ajenos. Saber cómo se siente la otra persona por sus expresiones, gestos nos ayudará a mantener buenas relaciones sociales, más reales y duraderas, las que nos permitirán identificarnos con las emociones y con las personas creando vínculos más fuertes.



- **Habilidades sociales:** Entendemos las habilidades sociales como el conjunto de capacidades que nos permiten relacionarnos mejor con las personas que nos rodean. Las relaciones interpersonales son clave para el desarrollo personal y profesional. Es evidente que mantener relaciones sociales saludables repercute positivamente en nuestra vida. Ser simpático, comunicativo de manera asertiva, tener amigos, etcétera.

En las instituciones educativas, se enfatiza la inteligencia racional por sobre la inteligencia emocional, haciendo hincapié en las asignaturas académicas relacionadas a las habilidades lingüísticas o matemáticas pero poco se ha considerado otros tipos de inteligencias que posee el alumno, como ser su inteligencia emocional siendo ésta tan importante como la inteligencia racional ya que si no se posee una adecuada habilidad emocional es muy difícil que los alumnos puedan expresar a los demás con confianza y seguridad su propio conocimiento.

Repitencia Escolar

Terigi (2007) asegura que la organización escolar se fundamenta en una concepción de monocromía del tiempo que establece una única cronología de aprendizajes posibles. Esta pauta organizativa es la medida de los tiempos esperados para la adquisición de conocimientos y genera expectativas en torno al alumno, a sus aprendizajes y también a su desarrollo.

Tal concepción de los sistemas educativos trae aparejada la necesidad de establecer algún tipo de herramienta para definir qué hacer con el alumno que, al final de un ciclo lectivo y a juicio de sus docentes, no alcanzan el mínimo necesario de conocimientos para ser promovido al grado siguiente.

La repitencia escolar se define según United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) como “la acción de cursar



reiterativamente una actividad académica, sea por mal rendimiento del estudiante o por causas ajenas al ámbito académico”. (UNESCO, 2006:8)

La repitencia hace referencia a aquel alumno que en un ciclo lectivo determinado, están cursando por segunda vez o más el mismo año de estudio que alguna vez cursaron sin aprobar, de tal manera que la repitencia puede darse por diferentes causas. Ello, lleva a que el estudiante –posiblemente- repita el mismo proceso de enseñanza aprendizaje, también puede darse este fenómeno por factores familiares en el cual los padres exhiben una despreocupación por la educación de sus hijos, el estudiante no alcanzan el rendimiento académico esperado, como consecuencia repiten.

La repitencia se encuentra arraigada en una concepción conductista que supone la necesidad de repetir todo un curso para lograr los aprendizajes.

María Beatriz Díaz (2012) señala que se ha instalado en la cultura institucional la idea que la repitencia es algo legítimo y natural del sistema educativo, la cual se da al concluir cada año-grado. Se ha convertido esta norma en la garantía institucional y en el funcionamiento del sistema educativo como tal.

Este fenómeno pareciera consistir en proporcionarle al alumno más de lo mismo, es decir, el mismo docente, los mismos contenidos en una secuencia similar, la misma estrategia pedagógica; pero separándolo de su grupo de pares.

Afirman, Cosnefroy y Rocher (2005) que la repetición de los mismos contenidos con los mismos métodos y, en ocasiones, el mismo docente, no se revela, salvo excepciones, como una medida suficiente para poner en nivel al alumno.

Cuando un estudiante repite más de una vez el mismo grado puede afectar su calidad educativa, en este caso en su desarrollo intelectual y emocional, ya que cuando existe este fenómeno muchos desertan y pierden el entusiasmo por aprender y descubrir cosas nuevas. Para un número



considerable de alumnos que ingresan al sistema escolar su experiencia no está asociada al placer y a la satisfacción de aprender, sino a la frustración de tener que volver a empezar el estudio desde el comienzo.

Anijovich (2004) señala que es necesario renovar las instituciones educativas, que en muchos aspectos es la misma de 1880. El acompañamiento de la trayectoria escolar del alumno es una herramienta clave, entre otras estrategias preventivas que pueden aplicar las escuelas para ayudar al alumno a aprender.

Para Rivas (2008), la repitencia no tiene valor pedagógico, es una mala solución que muestra la falta de herramientas de las escuelas para educar. Esto no implica que haya que eliminarla, sino reemplazarla progresivamente con nuevas prácticas pedagógicas y modelos de organización institucional que logren desafiar y apasionar al alumno.

Por su parte, Tiramonti (2007) apunta a que es necesario cambiar el régimen académico en favor de un sistema basado en trayectorias personalizadas, sin tener que pasar por la experiencia de repetir, que no sólo no tiene ningún valor pedagógico, sino que finalmente condiciona al abandono.

Las escuelas están habitadas por historias de alumnos -mujeres y varones- con diferentes experiencias, con expectativas que ponen en juego. Existen alumnos que realizan sus recorridos en tiempo y forma, quienes también tendrán características particulares que hacen único su proceso de aprendizaje: poseen saberes previos, historias, familias y contextos, que configuran su particular manera de relacionarse en y con la escuela.

Analizar las fuentes y la naturaleza de la repetición es, de este modo, analizar la misión misma de la escuela, incluyendo la gama de variables y procesos que inciden sobre el aprendizaje en el medio escolar, su calidad, contextos y resultados.

La repitencia escolar es una medida que estigmatiza al alumno, afecta su confianza, su autoestima, autovaloración y su modo de relacionarse.



Riesgo pedagógico

María Teresa Sirvent (1998) construye el concepto de nivel de riesgo pedagógico para hacer referencia a la posibilidad que tiene un conjunto de población de quedar marginado de la vida social, política y económica según el nivel de educación formal alcanzado.

En la investigación educativa, tradicionalmente se ha puesto la atención en la experiencia de un conjunto reducido pero significativo de eventos académicos los cuales, por sus características, presentan un impacto negativo sobre los resultados educativos. En este sentido, se ha definido a este tipo de eventos como de “riesgo educativo”. La particularidad es que se trata de eventos que incrementan la incertidumbre del individuo sobre la continuidad de sus vínculos educativos: con el proceso de aprendizaje, con los docentes y sus pares. El impacto de estos eventos se traduce en un daño sobre la trayectoria futura en virtud de la vulnerabilidad en la que sitúa al individuo con respecto a los diferentes circuitos de acceso al bienestar

Fracaso escolar

Algunos autores definen el fracaso escolar como aquella situación en la que el individuo no consigue los logros esperados según sus capacidades, afectando de modo paralelo a los demás aspectos de su vida cotidiana (Perez, 2007).

Ello, puede deberse a múltiples causas:

- Intelectual: Los problemas para adaptarse intelectualmente a la escuela pueden darse tanto en niños que presentan algún problema de aprendizaje como en niños superdotados, así como en la falta de una base sólida en cursos anteriores.
- Motivacional: Aunque el estudiante tenga capacidad para adquirir los conocimientos presentados en clase, hay una falta de motivación que conlleva a no aprovechar esos conocimientos.



- Capacidades emocionales: Se trata de niños con problemas en casa, padres sobreprotectores o muy severos, niños hiperactivos, con carencias afectivas o que están pasando por un momento difícil.
- Nivel de exigencia: es importante que cada niño se desarrolle en función de sus capacidades y nivel de maduración intelectual, sin infravalorarles con castigos o bajas calificaciones.

El fracaso escolar debe ser interpretado como un trastorno que en mayor o menor medida, afecta a la salud, especialmente a la salud mental del alumno que lo representa o del colectivo que constituye el total de los casos de “fracaso escolar”. Reducir el fracaso escolar a una dimensión estrictamente pedagógica supone ignorar los restantes factores biológicos, psicológicos, sociales y emocionales que se combinan para producirlo.

Asimismo, diversos autores han coincidido en considerar que los juicios de excelencia y los de fracaso son representaciones socialmente construidas que se constituyen en “la realidad” para los sujetos educativos, al ser legitimadas por las instituciones educativas (Kaplan, 2008; Perrenoud, 1996; Tenti Fanfani, 2004).

Ser marginado o fracasar representa un estigma, ya que el fracaso se transforma en una marca de inadecuación social difícil de superar que afecta negativamente las relaciones educativas y las trayectorias escolares (Perrenoud, 1996; Postic, 2000; Schlemenson, 1996).

Por tanto, es necesario realizar una mirada crítica de las situaciones educativas, para pensar acciones tendientes a acompañar los recorridos escolares, para sostener la escolarización de los alumnos con estrategias diversas. Estrategias que posibiliten la inclusión de aquel alumno que ha tenido particularidades, discontinuidades, interrupciones, de manera que no siga sucediendo más de lo mismo.

Los enfoques psicosociológicos resultan relevantes, ya que ponderan los estudios centrados en las representaciones recíprocas entre maestros y alumnos y, cómo éstas determinan las relaciones entre los docentes y los



alumnos y de los pares entre sí (Gilly, 1986; Gilly, 2002; Jodelet, 1984; Schlemenson, 1996).

Las representaciones alteran el lugar en el grupo de clase, los trabajos, la confianza asignada y el control que se ejerce sobre el alumno. Tal como señala Perrenoud (1996), al ingresar en la escuela el niños aprenden el oficio de ser alumno, aprende a anticiparse y responder en función de las expectativas de sus docentes y de sus pares, las diferencias existentes entre pares y que lo propio no es lo único existente.

Cabe considerar también que las categorizaciones que un docente hace del alumno pueden tener consecuencias en la historia personal del niño y en su trayectoria escolar, porque el alumno construye su identidad bajo la mirada del maestro y de los compañeros (Gilly, 2002; Kaplan y Kantarovich, 2005; Postic, 2000).

Cuando un niño es “etiquetado” o “rotulado” de un modo, se esperarán o no de él determinadas cosas y esto puede dificultar su acceso a otro estado diferente de aquel en el cual se encuentra (Postic, 2000).

Asimismo, cuando un niño recibe constantes reforzamientos negativos por parte de sus pares y del docente construye una autoimagen desfavorable (Perrenoud, 1996; Postic, 2000; Schlemenson, 1996).

Cabe señalar, los aportes de Postic (2000) destacaron la relación existente entre las representaciones y las relaciones educativas -las relaciones sociales que se establecen entre docentes y el alumno para el cumplimiento de objetivos educativos en una institución-. Las representaciones recíprocas que se forman los actores educativos, como plantea el autor, determinan las modalidades de comunicación, la construcción de normas explícitas e implícitas, las expectativas recíprocas, los estatus asignados y el juego de reforzamientos o sanciones positivas y negativas en las prácticas educativas.



METODOLOGIA

CAPITULO II

Estrategias metodológicas



En el presente capítulo se expone la estrategia metodológica pertinente al estudio.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las huellas emocionales que la repitencia escolar deja en el alumno?

Objetivo General:

Analizar las huellas emocionales en el alumno con repitencia escolar de 4° grado de la escuela Capitán Juan Núñez del Prado.

Objetivos Específicos:

- Indagar las características emocionales en el alumno con repitencia escolar.
- Explorar el impacto que produce la repitencia escolar en las emociones del alumno.



Tipo de Investigación

La investigación cualitativa es, para Denzin y Lincoln (1994), multimetódica, naturalista e interpretativa. Los mismos autores exponen en la investigación cualitativa se estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tiene para las personas implicadas.

La necesidad de comprender la problemática educativa de las emociones del alumno repitente desde la experiencia y perspectivas de los actores implicados, es lo que llevo al análisis del estudio desde una perspectiva cualitativa.

Nivel de Profundidad del estudio

En cuanto al nivel de profundidad del estudio, la investigación se encuadra en un estudio exploratorio-descriptivo. Para fundamentar dicha elección, se siguen las contribuciones teóricas de Hernández Sampieri y otros (2003).

Al momento de revisar la literatura, se evidenció escasas investigaciones que se correspondan con temas vinculados al objeto de investigación aquí propuesto, para el caso que nos convoca, las emociones de los alumnos con repitencia escolar.

Enfoque o Método del estudio

En función de las perspectivas y/o enfoques metodológicos, interesan los Estudios de caso que, como una de las diversas maneras de hacer investigaciones, centran su interés en un fenómeno social contemporáneo a partir de la indagación, holística, en profundidad y significativa en el contexto social que acontece.

Este trabajo investigativo se relaciona con el Estudio de casos, en el sentido, de que se pretende investigar de manera exhaustiva, en profundidad todo lo relacionado con una determinada problemática.



Decisiones metodológicas

Este trabajo investigativo se sostiene además, en las siguientes decisiones:

Temporalidad: El análisis se ciñe al período escolar del año 2019, entendiendo como período conveniente para hacer observable los conceptos, de corte transversal.

Espacialidad: referida al lugar, contexto que en esta investigación - situada- se corresponde con la escuela Capitán Núñez del Prado, puntualmente referido al espacio áulico de 4to. grado, enmarcada en una escala empírica local.

Unidades de observación: El problema de investigación, de conocimiento, identifica como unidades de observación al alumno de la escuela Capitán Núñez del Prado, precisamente referidos al espacio áulico de 4to. grado.

Selección de casos

Para este caso la selección fue intencionada y por conveniencia, descrita por Hernández Sampieri (2003) como casos disponibles a los cuales tenemos acceso.

Los participantes fueron seleccionados de acuerdo a criterios prefijados para facilitar el trabajo y el acceso a la disponibilidad e interés de las personas de ser parte de la investigación.

Los criterios que se utilizaron para la selección fueron: accesibilidad de los datos, posibilidad de entrevistar a miembros de la comunidad educativa, relevancia y pertinencia según los objetivos de la investigación.

Técnicas de recolección y producción de datos: En este estudio, se apeló a la investigación documental, observación participante y entrevistas, ello como “[... los tres ingredientes metodológicos principales de la investigación social” (Valles, 1999:119). Además, se aplicó una serie de test proyectivos gráficos.



Datos generales

Nombre: Se trata de un alumno al cual se identifica como “E”

Edad: 12 años

Escolaridad o Nivel educacional: 4to grado de nivel primario

Grupo familiar conviviente: padre y hermana.

Antecedentes

“E” es un alumno de 12 años de 4to grado de la escuela Capitán Núñez del Prado, repitió de grado en dos oportunidades.

Los padres de E. se encuentran separados. En ocasiones, convive con su madre y en otras con su padre.

El alumno E., proviene de otra institución donde repitió de grado por primera vez en 3ro, comenzando con problemas de conducta y desobediencia hacia sus padres y maestros. Posteriormente, se cambió de institución asistiendo a la escuela Capitán Núñez del Prado donde repitió de grado por segunda vez en 4to.

Al ingresar a la institución E., tuvo problemas de adaptación y de conductas a su nuevo entorno donde comenzó a ausentarse presentando oposición a concurrir a la escuela. Esto fue un indicador clave que influyó a que repitiera de grado por segunda vez.

Al repetir de grado por segunda vez E., presento problemas de sociabilización con sus nuevos compañeros presentando aislamiento hacia las relaciones interpersonales.

Procedimiento

-Se tomó contacto con la institución, se realizaron observaciones participantes en el marco de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS).



-Se concretó una reunión con la directora de la institución y la docente a cargo del aula de 4to grado y, posteriormente con el alumno para invitarlos a participar en la investigación.

-Se llevaron a cabo las entrevistas (semiestructurada), grabando en audios de voz, y complementando esta información con el registro de notas y observaciones de la misma. Al comienzo de la entrevista, se solicitó la firma del consentimiento informado.

-Se implementó una batería de test proyectivos gráficos al alumno.

-Posteriormente, los analizaron los test correspondientes y se transcribieron los registros de audios en textos de computadora, para poder analizar la información obtenida.



TRABAJO DE CAMPO

CAPÍTULO III:

Voces de los Entrevistados - interpretación y análisis



Impacto de la repitencia escolar en las emociones del alumno

El informante clave, es alumno de 4to grado de 12 años de edad y de sexo masculino.

Se realizó una entrevista semi dirigida con el fin de indagar acerca de sentimientos y percepciones del alumno en relación a sus emociones en el transcurso de su repitencia escolar.

A continuación, se presentan algunas de las expresiones vertidas durante el trabajo de campo a partir de la aplicación de la entrevista, acompañan sus voces el correspondiente análisis e interpretación.

-Se indago sobre la emoción percibida por el alumno al repetir de grado:

“Lo que sentí cuando me dijeron que tenía que repetir de grado fue desagrado y tristeza, porque no me gustaba la idea de volver a repetir de grado. Me di cuenta que me sentía mal pero después lo acepte porque también sentía que me lo merecía porque no venía mucho a la escuela y tenía problemas de conducta”.

El alumno E., expresa que las emociones sentidas al tener que repetir de grado fue de desagrado y tristeza, ambas emociones básicas según Plutchik (1980). El desagrado definido como la apatía e implica una respuesta de rechazo y la tristeza entendida como el decaimiento de la moral expresada a través del rostro abatido y el llanto.

Posteriormente, nombra haber experimentado una sensación de aceptación, que refiere a la aprobación de sus emociones y pensamiento aprendiendo a vivir con sus errores y aceptando su pasado para que pueda enfrentar su futuro. Al comentar *“no venía mucho a la escuela”* alude a que poseía ausentismo a clases.

-Se consultó sobre su control emocional:

“No podía controlarme ante las burlas o agresiones de mis compañeros y tuve que recurrir a peleas, pero a través del tiempo pude controlarme considerando que los conflictos no generaban nada bueno. Después



encontrar la manera de hablar para poder resolver los conflictos y no tener peleas con mis compañeros. Mi manera de resolver los conflictos era hablando".

Según Goleman (1995), el autocontrol implica la capacidad de controlar los impulsos y las emociones de una forma asertiva y correcta para evitar vivir a merced de los instintos más primarios. Sabemos que el autocontrol no es algo innato en el ser humano, sino que es algo que vamos desarrollando a través del aprendizaje de diferentes situaciones y de la madurez de la inteligencia emocional. En este caso El alumno E., pudo realizar un efectivo control de sus impulsos y emociones ante las presiones proveniente del medio externo.

-Se indago sobre la motivación del alumno para asistir a clases:

-“Más o menos, no me gusta mucho. Me gustaría ser peluquero, ya practique cortando el pelo algunas veces a unos amigos y corto bien. O músico también me gustaría ser, escribí algunas canciones y quisiera cantar. Pero lo que no me gustaría es trabajar en una oficina y me gustaría dejar la escuela”.

En su mención el alumno E., expresa que sus intereses están puesto en actividades que no necesariamente están relacionadas al ámbito académico. Sin embargo, presenta una falta de automotivación e interés hacia las actividades escolares. La motivación, según Goleman (1995), como la habilidad para dirigir las emociones hacia las metas o hacia un objetivo determinado. Mientras que el interés, según, Plutchik (1980) es lo que motiva al individuo a explorar eventos que provoquen satisfacción al realizarlo. Las instituciones educativas deben poder identificar los intereses y motivaciones que poseen los alumnos.

-Se consultó sobre la relación del alumno con sus compañeros:

-“No me gusta que mis compañeros estén peleando. Siempre al que necesita ayuda le digo que no le pasara nada y trato de defenderlo. No niego que algunas veces me reí cuando algún compañero se golpeaba



levemente pero me daba cuenta que mi compañero se sentía mal y entonces dejaba de reírme y me sentía mal por él. Recuerdo una vez que estábamos jugando a la pelota y un compañero se torció el tobillo y no podía caminar, justo sonó la campana para entrar al grado y todos se fueron corriendo para entrar al aula, entonces yo regrese y envolví su brazo sobre mi cuello y lo ayude a llegar hasta la dirección para que lo pudiesen auxiliar. Me sentí mal porque sentía dolor y no podía caminar. Además todos mis otros compañeros se fueron y lo dejaron solo. Yo me di cuenta que necesitaba de mi ayuda. Después me agradeció y yo me sentí orgulloso por haberlo ayudado”

El alumno E., presenta simpatía y empatía, sobre todo hacia aquellos compañeros más vulnerables. Mientras que la primera, según Plutchik (1980), es un sentimiento afectivo que se da entre dos o más personas, el segundo, según Goleman (1995) es una habilidad emocional para identificar los sentimientos en los demás y actuar en función de ellos. Al finalizar, comenta que experimento orgullo de haber ayudado al que necesitaba, esta emoción es entendida como la espera de admiración de quienes le rodean, encubriendo un sentimiento de inferioridad y el deseo de ser aceptado por otros.

-Se consultó sobre la influencia de la repitencia en sus emociones:

“Yo andaba solo porque ya todos los demás niños tenían su grupo de amigos armados y dentro del aula no pude hacer ningún mejor amigo. Recuerdo a un compañero que sufría burlas, tanto de mi parte como de mis compañeros, y un día me arrepentí de hacer eso, entonces me levante delante de la seño, le pedí disculpas por hacerle burla y le pregunte si quería ser mi amigo o si quería caminar o conversar de lo que necesite y me dijo que sí. Y creo que desde ese día se sintió un poco más protegido. Y después se fue adaptando al grupo con los demás compañeros. Pero yo nunca pude formar mi grupo de amigos entre mis compañeros, siempre me sentí solo. Además, sentía que ya no tenía muchas ganas de hacer las tareas, y un poco triste porque todos tenían su grupo de amigos y a mí me



costaba integrarme con ellos, lo único que me gustaba hacer eran las tareas de lengua porque quería escribir canciones”.

Aun sin estar solo, el alumno E., expresa un sentimiento de soledad en la relación con sus compañeros. La primera definición de soledad fue desarrollada por Salinas (1947) entendiéndola como la distancia interior que percibe una persona en relación a los otros. Más recientemente, Rook (1990) (citado por Barretta, Dantzler y Kayson, 1995) definió la soledad como un permanente estado de malestar emocional, que aparece cuando una persona se siente rechazada por otros o carece de compañeros para realizar actividades que le provean de integración social y le permitan intimar emocionalmente.

Peplau y Perlman (1982) identificaron tres características comunes de la soledad:

1. Es resultado de deficiencias en relaciones interpersonales;
2. Es una experiencia subjetiva que contrasta con la evidencia física del aislamiento social;
3. Es una experiencia estresante y displacentera.

Las relaciones sociales y emocionales en los niños son muy importantes en sus emociones después de los 6 años cuando entran en la etapa de latencia, donde las pulsiones sexuales ya no se concentran en el interior, sino en el exterior. En esta etapa es donde el niño forma un vínculo con su grupo de pares y busca aceptación, contención y aprobación de sus compañeros.

Cabe resaltar que al momento de realizar las PPS y de trabajar con el aula de 4°B, el alumno “E” se encontraba en un pupitre aislado al final del grado, mientras que sus demás compañeros se formaban en grupos a lo largo de las mesas dentro del aula. Se consultó a la docente a cargo del aula por el motivo de esta situación y su respuesta fue *“Tome la decisión de*



apartar al alumno por ser el repitente y el que posee problemas de conductas”

La repitencia escolar coloca un rotulo en el alumno, lo estigmatiza y lo cataloga como “el alumno que no puede aprender”. Estas significaciones que los demás atribuyen al estudiante causan perjuicios en su autoestima y por lo tanto en sus capacidades y percepciones del mundo experimentando sentimientos de frustración y fracaso.



Características emocionales del alumno (Evaluación psicológica)

Según los datos obtenidos a través del Test Gestáltico Visomotor de Laretta Bender (Figura 1), el Test de la Figura Humana de Koppitz (Figura 2), el Test de la Familia de Corman (Figura 3), el Test HTP de John Buck y el de Test de la persona bajo la lluvia de Arnold Abrams, el alumno analizado presenta rasgos de conductas evitativas, introversión, pasividad y posible hostilidad encubierta.

A través de la batería de test proyectivos gráficos aplicados al alumno se puede inferir los siguientes indicadores emocionales.

- El alumno presenta una reticencia a establecer contacto con el ambiente, un alejamiento del intercambio interpersonal y una inhibición de la capacidad de relación social.
- Tendencia a alejarse de situaciones que le resulten desagradables o hablar de ciertos temas que le resulten incómodos.
- Cierta inclinación hacia el mundo interno, alejamiento social, dificultades en establecer y mantener relaciones sociales estables y carácter reservado.
- Control interno bastante rígido y una dificultad de conectarse con los demás y relaciones interpersonales pobres.
- Dificultades para abrirse al exterior y con las otras personas, tendencia a encerrarse en sí mismo e inhibición de impulsos.
- Comportamiento opositorista, retraimiento, timidez e irritabilidad.
- Falta de confianza en sí mismo, tendencias autoagresivas
- Sentimientos de inadecuación como así también falta de defensas.
- El alumno teme buscar satisfacciones del ambiente y en el ambiente y que por lo tanto se refugia en la fantasía para obtener gratificación sustituta.
- Existe una tendencia a retroceder hacia un estado o nivel de desarrollo previo, necesidad de límites y controles externos.



- Se puede inferir además, sentimientos violentos contra los demás que se manifiestan de manera disfrazada u oculta. Posee una agresión que no se descarga ni interna ni externamente, pues la inhibición lo impide.
- Existen sentimientos de indefensión, desvalorización, desazón, desconfianza, inmadurez y déficit de aprendizaje. Como así también miedo al exterior, a comunicarse, dificultad en las relaciones sociales.
- Sensaciones de inseguridad e inadaptación, inmadurez emocional, egocentrismo, dependencia materna, lucha por la autonomía y deseo de independencia.



CONCLUSION

A partir de lo desarrollado en el presente trabajo se pretende inferir algunas de las huellas emocionales que la repitencia emocional pudo dejar en el alumno.

La repitencia escolar deja su huella emocional en el alumno afectando su autoestima, su percepción sobre sí mismo y sus relaciones con los demás.

En el caso E. se puede describir cuáles fueron las huellas emocionales que la repitencia escolar dejó en el alumno, según las entrevistas realizadas y la evaluación psicológica aplicada a través de la batería de test proyectivos gráficos.

El alumno E., exhibe un regular control emocional debido a la inhibición de sus impulsos. Expone sentimientos de irritabilidad y oposición a sus tutores que se registra en la relación con su padre y sus problemas de conductas en la escuela.

Muestra inadaptación, sentimientos de indefensión e inseguridad y temor a comunicarse debido a su inmadurez emocional.

Experimenta sentimientos de frustración y fracaso por haber repetido de grado esto se contempla en su desinterés y desmotivación hacia las actividades escolares.

Presenta tristeza, desvalorización de sí mismo y baja autoestima, esto puede observarse en sus emociones de desdén y falta de confianza en sus capacidades para relacionarse con sus nuevos compañeros.

Demuestra sentimientos de soledad, timidez y retraimiento que se registra en sus dificultades en las relaciones sociales y su alejamiento en las relaciones interpersonales que se observan en la integración con su nuevo grupo de pares.



Es por lo mencionado que considero necesario e importante realizar el correspondiente acompañamiento emocional y psicológico por parte del psicólogo educacional y de la institución para tratar el conflicto emocional del alumno, y así poder potenciar y fortalecer sus habilidades emocionales, y su adaptación e integración al grupo de pares, de modo que pueda transitar favorablemente su trayectoria escolar.

A modo de reflexión, cabe resaltar que la educación emocional que ofrezcamos al alumno definirá su forma de relacionarse y su calidad de vida del mañana, de allí la importancia de las huellas emocionales, su identificación, descripción y análisis.



PROPUESTAS SUPERADORAS

Las propuestas están dirigidas al ámbito educativo, al directivo, al docente y al alumno.

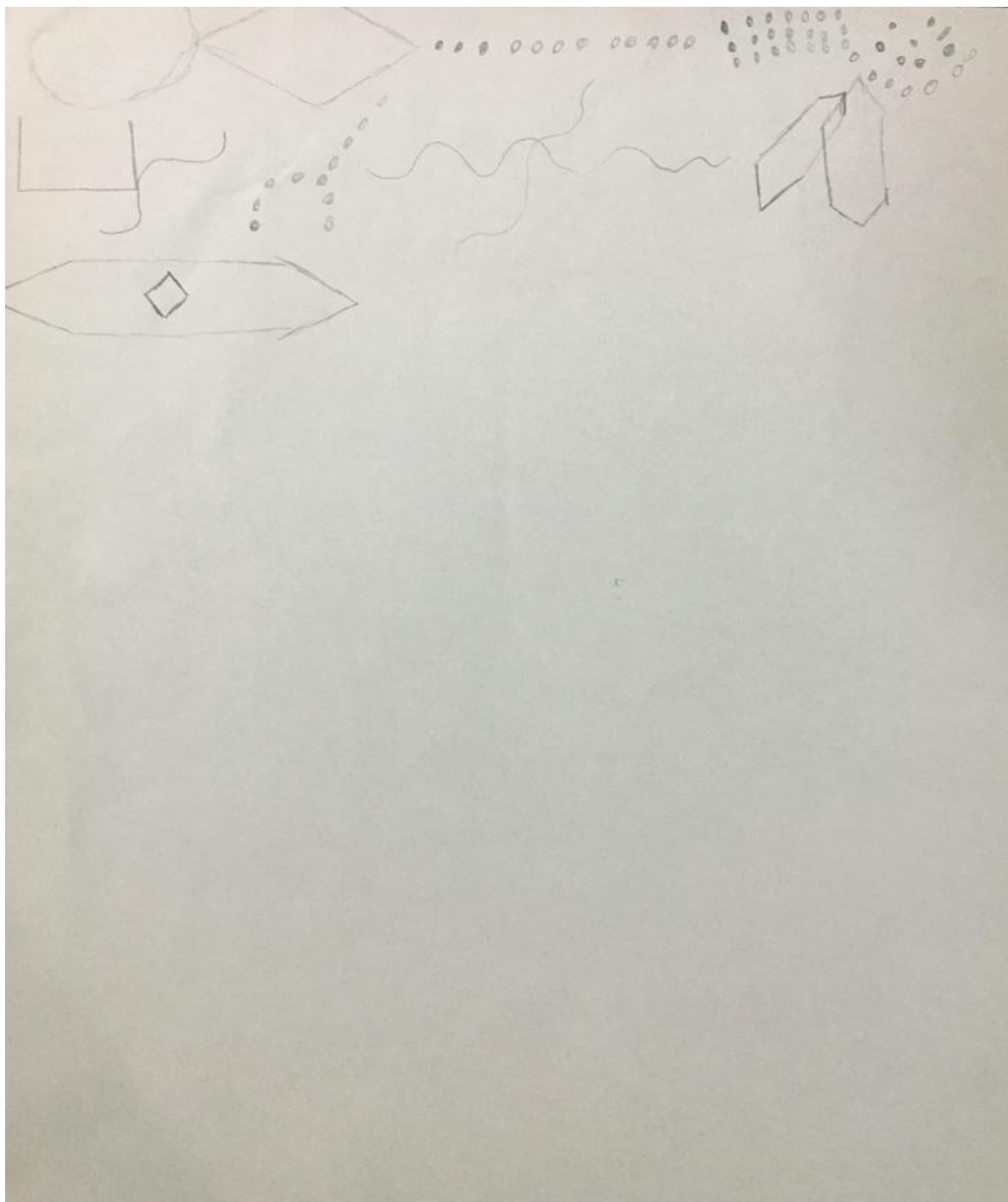
1. Concientizar a directivos, docentes y padres sobre la importancia de identificar las emociones en el alumno que transita la repitencia escolar y de qué manera condiciona su trayectoria escolar.
2. Brindar capacitación a docentes sobre la educación emocional. El docente no permanecer ajeno a la problemática emocional que presenta el alumno en su trayectoria escolar, por ello se propone la capacitación a docentes para abordar la problemática emocional del alumno y así poder considerarlo desde su singularidad como individuo único.
3. Ofrecer charlas informativas al alumno sobre la importancia de generar herramientas para potenciar sus capacidades y habilidades emocionales.
4. Proponer talleres y actividades para fortalecer vínculos y emociones del estudiante donde se trabajen conjuntamente entre docente y alumno abordando temáticas relacionadas a la convivencia, la integración y los valores, para así poder contemplar las singularidades de cada actor implicado como así también sus fortalezas y debilidades.
5. Brindar acompañamiento emocional y psicológico individualizado al alumno que transita la repitencia escolar.
6. Realizar prevenciones para evitar el abandono, a través de actividades motivacionales acorde a los intereses del alumno.



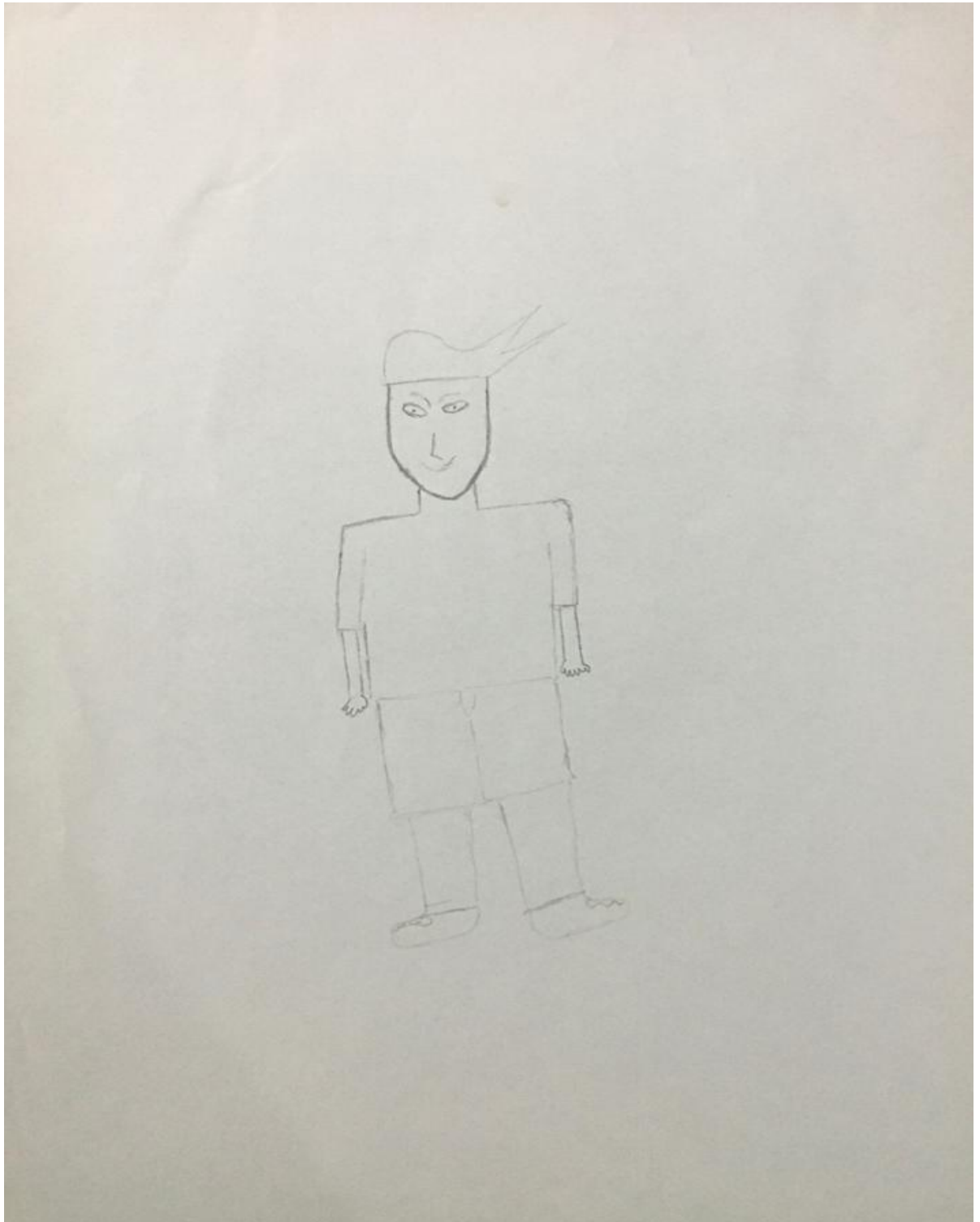
ANEXOS



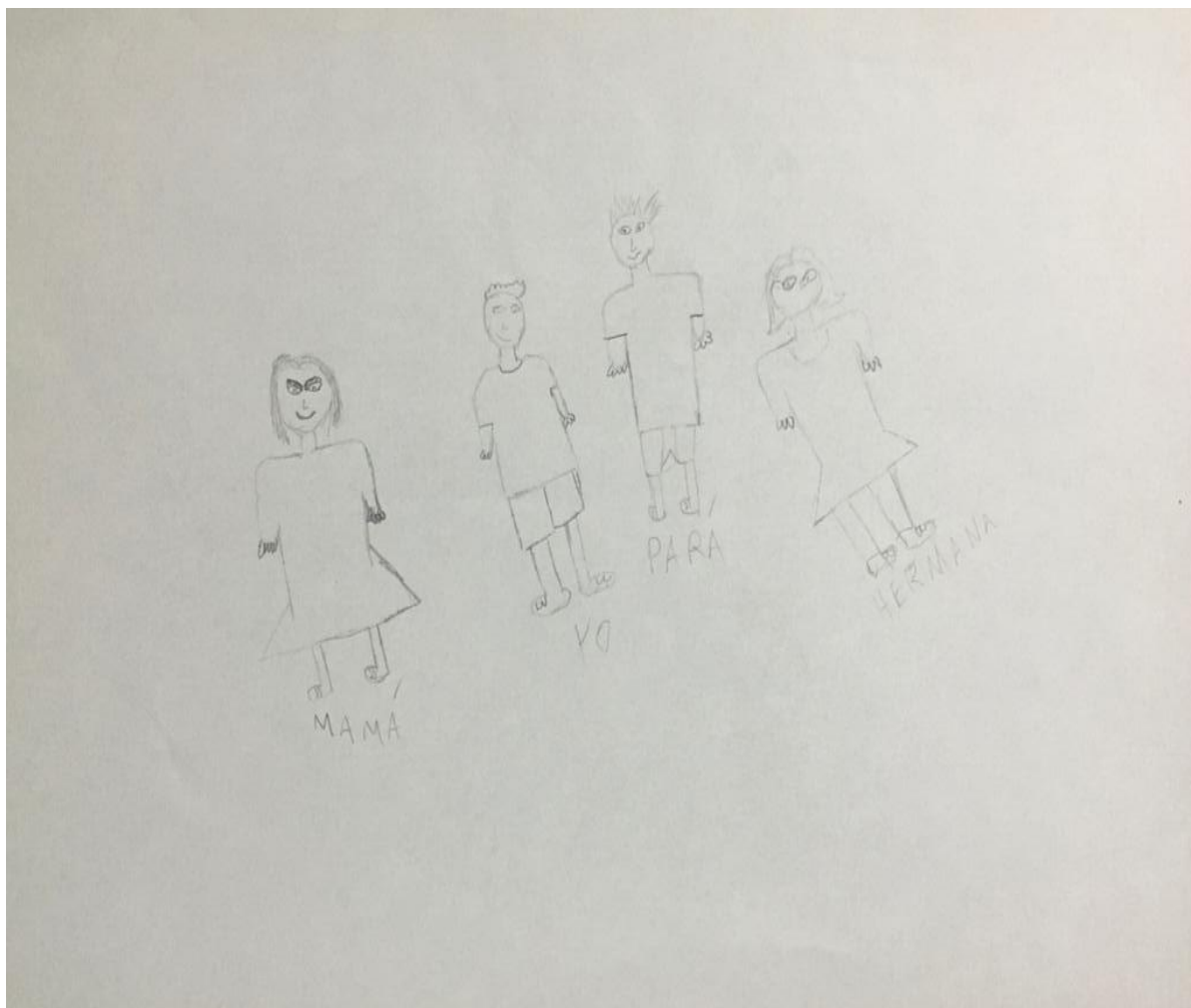




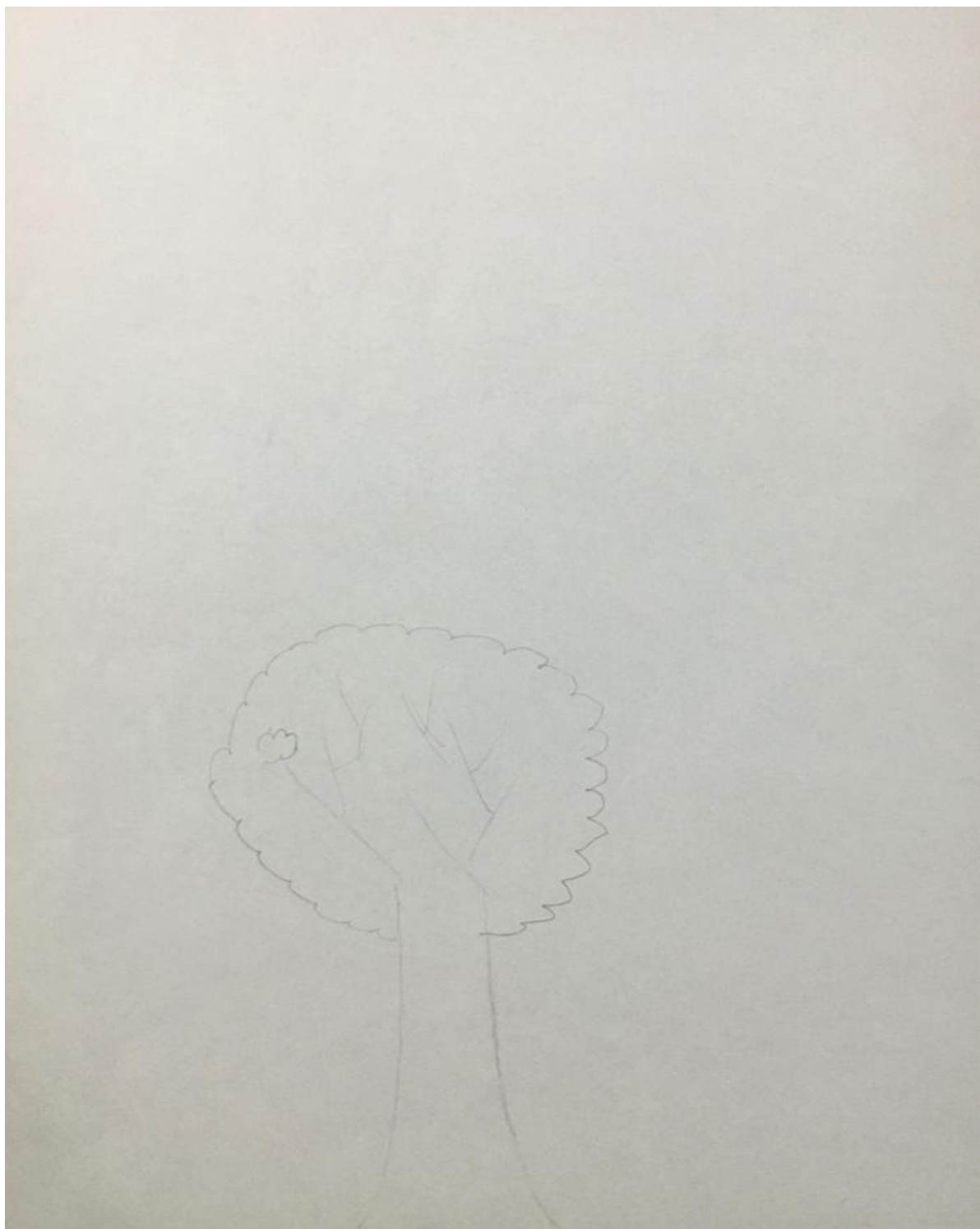
Test visomotor de Lauretta Bender



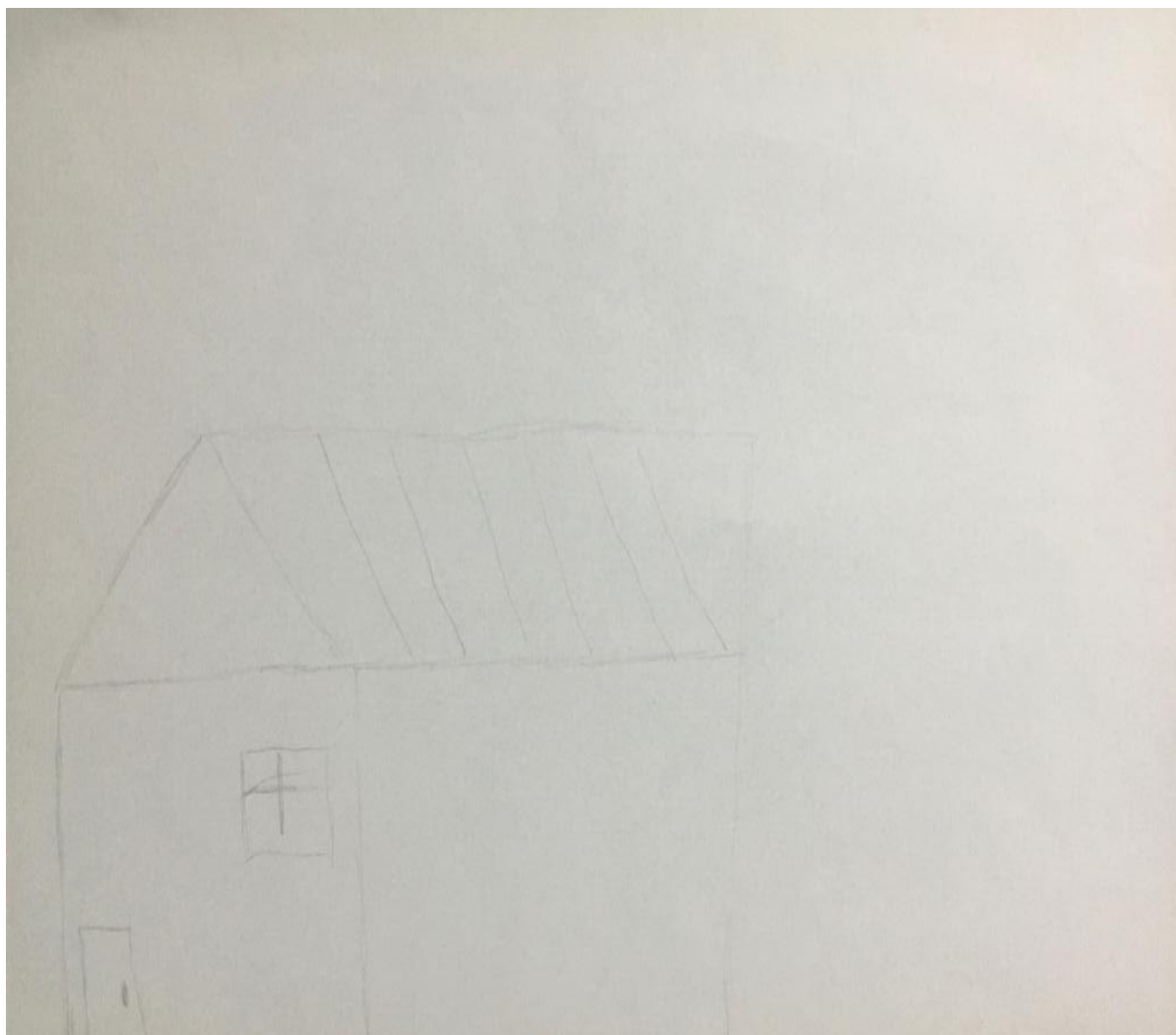
Test de la figura humana de Koppitz



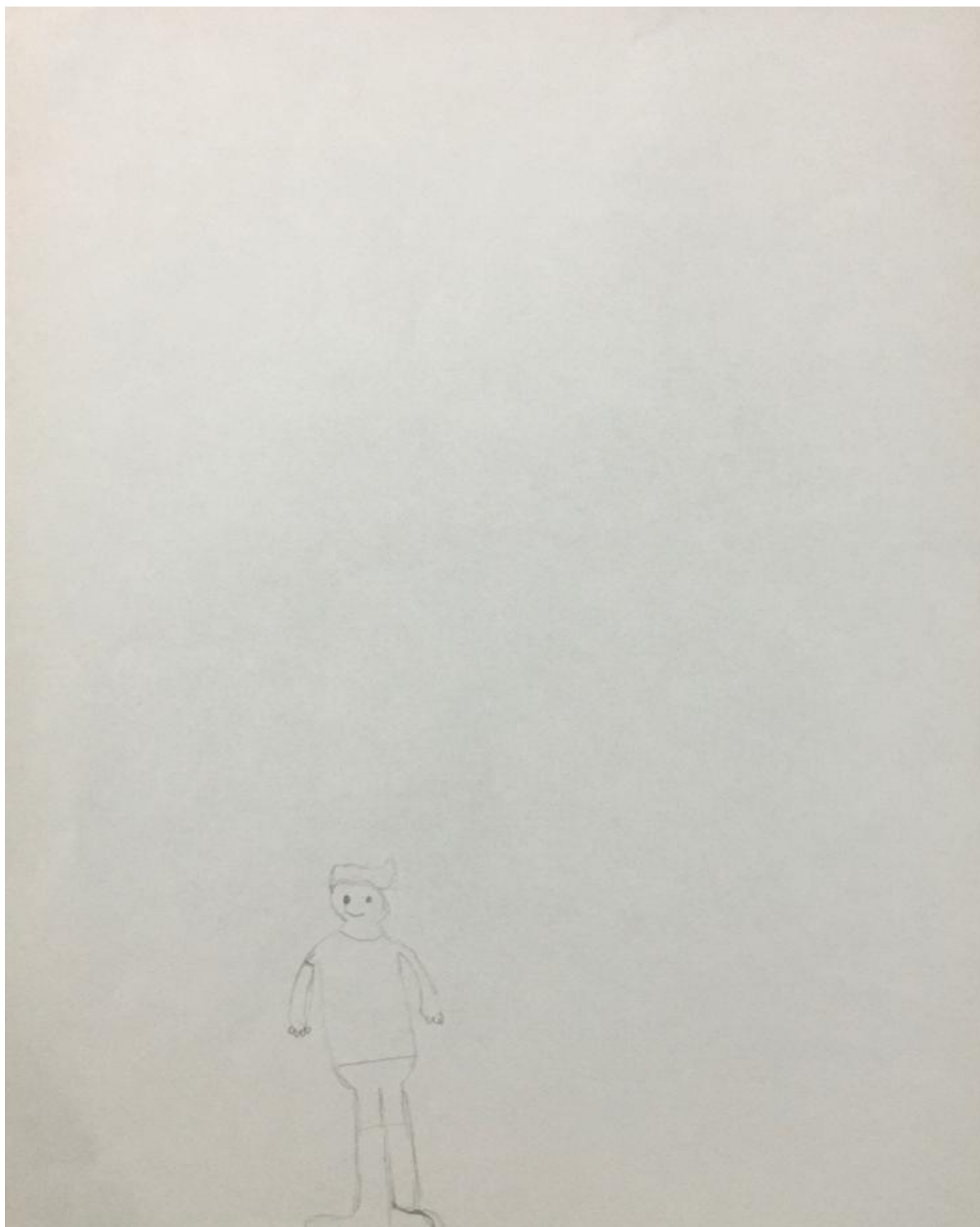
Test de la familia de Corman



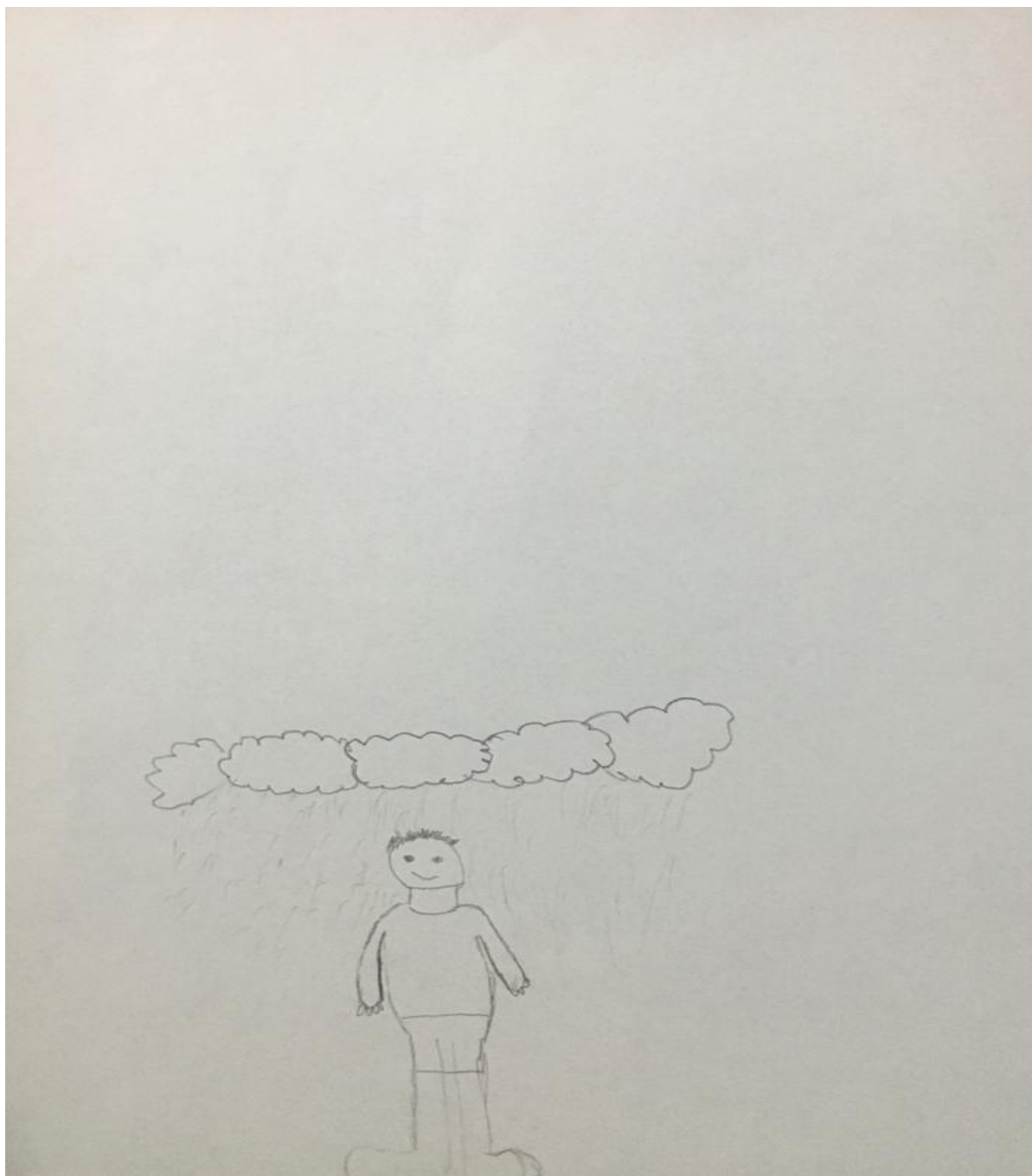
Test del árbol (HTP)



Test de la casa (HTP)



Test de la persona (HTP)



Test de la persona bajo la lluvia



Consentimiento informado para padres

..... de de, Juan B. Alberdi, Tucumán

En el marco de un trabajo de investigación final de la carrera de Psicología, cuyo fin es conocer las vivencias y experiencias de los niños, el objetivo de este consentimiento es obtener su permiso para que pueda llevarse a cabo la realización de entrevistas y test proyectivos gráficos.

En mi carácter de padre/madre/adulto responsable del menor participante, doy mi consentimiento para que se le realicen entrevistas y test proyectivos graficos como parte del trabajo integrador final de la carrera Lic. En Psicología. El mismo se realizará por Barcat, Jorge Leonardo. D.N.I. 36.039.813

Dejo constancia de haber comprendido que se brindará, si así lo requiere, devolución de los datos obtenidos y de estar advertido que se garantiza la confidencialidad de los datos y el anonimato del menor.

Presto plena conformidad a su realización.

Nombre y Apellido: *Geo Seguelo*

Fecha:

Firma: *Geo Seguelo*

DNI: *87 88263*

+



Consentimiento informado entidad pública

Concepción, de, 20.....

A la Sr/a. Director/a

Escuela N°

S_____ / _____ D:

De su consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. como estudiante avanzado de la carrera Lic. En Psicología de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Habiendo terminado de cursar la totalidad de las materias del plan de estudio, me encuentro realizando mi trabajo integrador final. El mismo tiene por objetivo analizar la inteligencia emocional en el espacio áulico en niños con repitencia escolar. La metodología de investigación consiste en el análisis de casos, a partir de entrevistas, técnicas de exploración psicológica. Por este motivo solicito su autorización para llevar a cabo esta labor en la institución que usted dirige.

El trabajo se llevará a cabo en tres encuentros, en los cuales se realizarán una entrevista y la aplicación de cuestionarios, previa autorización de los padres y consentimiento del paciente. Los datos que se obtengan de las mismas son anónimos y confidenciales, y serán utilizados únicamente con fines de investigación. Le agradezco su colaboración y apertura.

Sin otro particular, saludo a Ud. muy atte.



JRus
Norma del Valle Rivarolero
DIRECTORA
Legajo N° 179648

Barcat, Jorge Leonardo

36.039.813



BIBLIOGRAFIA

- Adam, E. (2003). Emociones y educación. Que son y como intervenir desde la escuela. Barcelona: grao.
- Anijovich, R.; Malbergier, M. y Sigal, C. (2004): Una introducción a la enseñanza para la diversidad, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Baquero, R. La educabilidad bajo sospecha. En Cuaderno de Pedagogía Rosario, N° 9, 2003.
- Baquero, R. (2006). Sujeto y Aprendizaje. 1ª ed. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Baquero, R. y Narodowski, M. (1994). "¿Existe la infancia?" Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, N°6.
- Barrantes, R. (2014). Investigación: Un camino al conocimiento, Un enfoque Cualitativo, cuantitativo y mixto. San José, Costa Rica: EUNED.
- Barretta, D. Dantzler, D. & Kayson, W. (1995) "Factor related to loneliness". Psychological Reports, 76,págs. 827- 830.
- BENDER, W. N. (1995). Learning disabilities. Characteristics, identification and teaching strategies. (2nd ed.). Boston, Allyn and Bacon.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, Rafael (2001). Educación emocional y bienestar. Educación emocional y en valores. España, Wolters Kluwer, sexta edición.
- Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. Educación XXI: Revista de la Facultad de Educación.*
- Bleaxter, L. Hughes, C. Tigth, M. (2000) "Como se hace una investigación: La investigación Cualitativa".2000. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- Brody L (1999) Gender, Emotion, and the Family. Cambridge, MA: Harvard University Press.



CASEY, R. (1996). "Emotional competence in children with externalizing and internalizing disorders". En: M. LEWIS and M. WOLAN (Eds.). Emotional Development in atypical children: 161-184. Lawrence Erlbaum, Associates Publisher

COMPAS, E. B., G. OPPENDISANO. (2000). "Mixed Anxiety/Depression in Childhood and Adolescence". En SAMEROFF, M. y S. MILLER. (Eds). Handbook of Developmental Psychopathology. Kluwer Academic/Plenum Publisher. New York.

Corbetta, P. (2003). La ricerca sociale: metodología e tecniche. III Le tecniche qualitative. Bologna. Il Mulino Corsaro, W. (1985) Friendship and Peer Culture in the early years. Norwood. Ablex Publishing Corporation.

Cornu, L. (1999): "La confianza en las relaciones pedagógicas", en Graciela Frigerio, Margarita Poggi y Daniel Korinfeld (Comps.), Construyendo un saber sobre el interior de la escuela, Buenos Aires, Novedades Educativas, pp. 19-26.

Cosnefroy, Olivier y Thierry Rocher (2005). Le redoublement au cours de la scolarité obligatoire: nouvelles analyses, mêmes constats. Les Dossiers # 166, mayo 2005. París: MENESR.

Dalle, P., Boniolo, P., Sautu, R. & Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Damasio, Antonio R. De apetitos y emociones. "EN BUSCA DE ESPINOZA". Crítica Editorial. España 2006. Pág. 25

Díaz, B. (2012). Repitencia y promoción en 1er grado: las dos caras de una moneda. Serie "Una escuela más justa produce mejores resultados", Nº 2, mayo de 2012. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Dillon, A. (9 de Marzo del 2015). Secundaria: Uno de cada diez chicos repetirá el año. Diario Clarín. Recuperado de <http://www.clarin.com/>.



Ekman, P. (1992). An argument for basic emotions. *Cognition and Emotion*.

Ekman, P. (1993). Facial expression and emotion. *American Psychologist*.

Fernández Abascal, Enrique G, Francesa Palmero. Fisiología de las emociones. "EMOCIONES Y SALUD", Primera Edición. Ariel Editorial S.A. Barcelona 1999. Pág. 200.

Freud, S. (1901) La interpretación de los sueños. B) La regresión. En *Obras Completas*, vol. I, p 543-551 Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.

Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La Teoría en la Práctica*. Barcelona: Paidós.

Gilly, Michel. (1984) *Psicosociología de la educación*. En S. Moscovici (Ed.) *Psicología Social Tomo II*. (pp. 601- 626). Barcelona: Paidós.

Gilly, Michel. (2002). As representações sociais no campo educativo. *Educar, Curitiba*, 19, 231- 252

Hernández, R, Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Mexico: Mc. Graw Hill.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México, D.F. Editorial Mc. GRAW-HILL.

IDEA. (1997). *The IDEA amendments of 1997*.

JENKINS, J., K. OATLEY. (1998). "The Development of Emotion. Schemas in Children". En: FLACK, W. y J. LAIRD. *Emotions in Psychopathology* 45-56. Oxford University Press. New York.

Joseph, N. (2009): "metacognition Needed: teaching Middle and School Student to develop strategic learning Skills", en *preventing School failure Alternative Education for children and Youth*, vol. 54 N° 2, pp. 99-103

MAHONEY, M. (1997). "Emotionality and Health: Lessons from and for Psychotherapy". En: *Emotion, Disclosure And Health*: 241-253. American Psychological Association. Washington, DC.



- Martín-Barbero, J. (2001) La Educación desde la Comunicación. Norma.
- Marradi, A. Archenti, N. Piovani, J. "Metodología de las ciencias sociales". 2011. Editorial CENCAGE Learning. Buenos Aires.
- Martínez Sánchez, A. Musito Ochoa, G. El estudio de casos. Para Profesionales de la Acción Social". 1995. Ediciones. España. Narcea.
- MERCER, C. (1997). Students with learning disabilities. Prentice Hall.
- Morris, Charles G., Maisto Albert A. Motivación y emoción. "PSICOLOGIA", Duodécima Edición. Pearson Educación Editorial. México 2005, Pág. 184.
- OCHOA, S. H., A. OLIVARES. (1995). "A meta-analysis of peer rating sociometric studies of pupils with learning disabilities", Journal of Special Education 29, 1-9.
- Papalia, Diana E. Sally Wendko Olds, Ruth Duskin Feldman. Desarrollo psicológico en la niñez. "PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO". Novena Edición. McGrawHill, Interamericana Editorial S.A. de C.V. México 2005, Pág. 399. 15. Morris, Charles G. Ibídem. Pág. 331.
- Pena, M. & Repetto, E. (2008). Estado de la investigación en España sobre Inteligencia Emocional en el ámbito educativo. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa.
- PEPLAU LA, PERLMAN D: Perspectives on loneliness. En: Peplau LA, Perlman D (eds). Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy. Wiley & Sons, 1-18, Nueva York, 1982. 26.
- Perrenoud, Philippe. (1996). La construcción del éxito y del fracaso escolar. Hacia un análisis del éxito, del fracaso y de las desigualdades como realidades construidas por el sistema escolar. Madrid: Morata.
- Piaget J., (1965) "El Lenguaje y el Pensamiento del Niño Pequeño", Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Piaget J., (1965) "La construcción de lo real en el niño", Editorial Proteo, Buenos Aires.



- Postic, Marcel. (1982/2000). La relación Educativa. Madrid: Narcea
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Metodología de la Investigación Cualitativa. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1968): Pygmalion in the classroom: Teacher Expectation and Pupils Intellectual Development, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- Salinas M. El sentimiento de soledad. Ensayo en psicología descriptiva. México; 1947.
- Salomón, G. (Comp.) (2001): Cogniciones distribuidas. Consideraciones psicológicas y educativas, Buenos Aires, Amorrortu.
- Schlemenson, Silvia. (1996). El aprendizaje: un encuentro de sentidos. Bs. As: Kapelusz.
- Sirvent, M. Teresa (1998) Jóvenes y Adultos en situación de Riesgo Educativo; análisis de la demanda potencial y efectiva. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Año VI N° 1
- Souto, M. (1996) "La clase escolar: una mirada desde la didáctica de lo grupal". En: Corrientes Didácticas Contemporáneas. Camilloni, A. y Otros, Bs. As. Paidós.
- Stake, R. 1994. «Case studies», en N. K. Denzin e Y. S. Lincoln, Handbook of Qualitative Research. California, Sage. —. 1995. The Art of Case Study Research.
- Terigi, F. (2007) "Exploración de una idea. En torno a los saberes sobre lo escolar" En Frigerio, G., Diker, G. y Baquero, R. (Comps.) (2007): Las formas de lo escolar. Del Estante Editorial. Buenos Aires.
- Terigi, F. Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. Fundación Santillana. III Foro Latinoamericano de Educación, 2007.
- Vivas, M., Gallego, D. y González, B. (2007) Educar las emociones. Madrid: Dykinson.